

CAPÍTULO VI: LA PRIMERA GUERRA DE NÁPOLES

1.- El camino hacia la guerra³²²

Las relaciones entre Francia y los Reyes Católicos presentaban una serie de intereses enmarañados y, muchas veces, contrapuestos, en los que jugaban un papel destacado la cuestión napolitana, el papel de Inglaterra como aliado de Castilla y, sobre todo la cuestión navarra y el problema del Rosellón y la Cerdeña, cedidos por Juan II de Aragón a Luis XI de Francia en prenda por la deuda contraída por la ayuda francesa contra los rebeldes catalanes. En el mismo acto en que se envió a Francia la tradicional embajada para dar cuenta a Luis XI de la muerte del rey de Castilla y del ascenso al trono de Isabel y, como rey consorte, de su esposo Fernando, este aprovechó para reclamar nuevamente la devolución de los condados. Si bien Luis XI accedió a renovar los tratados con Castilla, negó que se le hubiera pagado lo debido por la guerra de Cataluña y, por tanto, que tuviera que devolver el Rosellón y la Cerdeña. El rey francés mandó a la Corte castellana un enviado para tratar esta cuestión, que se entrevistó con los Reyes y acudió ante el Consejo Real³²³.

Desde el fin de la guerra de Sucesión, la paz con Francia ya no era tan necesaria para Castilla y, sin embargo, esta Corona mantenía sus conflictos con Aragón, motivo por el cual Fernando presionaba a Isabel para que Castilla abandonara su alianza con los franceses. La reina se mantuvo firme hasta el año 1482, pero a partir de esa fecha, los problemas en el Rosellón y Navarra, los intereses estratégicos de Aragón en el Mediterráneo y la presión de los comerciantes, más interesados en el comercio con Inglaterra y con Flandes, hicieron que Isabel cediera y permitiera una reorientación de la política exterior castellana, en el marco de la cual cabe situar el tratado de 1483 con el emperador Maximiliano y los acuerdos comerciales sucesivos -entre 1482 y 1488- con Inglaterra³²⁴.

³²² Este proceso ha sido detalladamente analizado por reconocidos expertos; en las presentes líneas seguimos en lo fundamental la síntesis de LADERO QUESADA, *Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos*, pp. 32-39.

³²³ PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 68-69.

³²⁴ VAL VALDIVIESO, "La política exterior de la Monarquía castellano-aragonesa en la época de los Reyes Católicos", p. 20.

En el Tratado de Valencia, Fernando accedió a realizar a Francia concesiones respecto a los asuntos de Navarra, con la esperanza de que ello facilitara la devolución del Rosellón, pero, habiendo muerto Luis XI, los regentes que gobernaban en la minoría de edad de Carlos VIII rechazaron esta posibilidad³²⁵. Fernando, furioso, planteó la posibilidad de una recuperación militar de los territorios, para lo cual pidió a las Cortes aragonesas, reunidas en Tarazona, el dinero necesario. Sin embargo, las Cortes se negaron e Isabel, con toda su atención volcada en el conflicto granadino, se negó, a su vez, a desviar recursos castellanos para una guerra en defensa de unos intereses de Aragón que los propios aragoneses no habían querido defender³²⁶. Isabel decidió que si las campañas habían de realizarse con recursos castellanos, se harían siguiendo el orden de prioridades castellano³²⁷.

Maniatado militarmente, Fernando comenzó a armar una estructura diplomática que sirviera a sus fines, rehaciendo la "alianza atlántica" con Inglaterra y Borgoña y firmando un acuerdo de amistad con el duque Francisco II de Bretaña, uno de los señores más importantes del mundo francés, cuyo sometimiento a la Corona gala era, en el mejor de los casos, tenue. En septiembre de 1488 murió el duque; quién heredaría el ducado dependía de la boda de su hija Ana, ya que en Bretaña la esposa transmitía el derecho sucesorio al marido. El emperador Maximiliano -prometido de Ana³²⁸-, Enrique VII de Inglaterra e Isabel y Fernando enviaron tropas a Bretaña en 1489 para apoyar a Ana. Con esto no pretendían tanto salvaguardar la herencia

³²⁵ En su lecho de muerte, Luis XI confesó sus pecados a San Francisco de Paula. Entre ellos se encontraba haber retenido ilegalmente las posesiones aragonesas del Rosellón y la Cerdaña, por lo que envió procuradores para devolverlos y limpiar así su conciencia. Su hija Ana, que iba a ser regente de su hermano menor, el futuro Carlos VIII, retuvo a los procuradores hasta que el rey murió y luego, convertida ya en regente de Francia, anuló la orden, alegando que la conciencia del rey había quedado aliviada al dar la orden, no siendo necesario su cumplimiento para la salvación de su alma (SUAREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos*, p. 249).

³²⁶ LADERO QUESADA, *Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos*, p. 32.

³²⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "La política internacional durante la guerra de Granada", en LADERO QUESADA, M. A., (ed.), *La incorporación del reino de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, p. 736.

³²⁸ Su esposa anterior, María de Borgoña, heredera de Carlos el Temerario y madre de quien sería conocido en España como Felipe el Hermoso, había fallecido en 1483, en plena juventud, a consecuencia de una caída de caballo.

de la autonomía bretona como forzar a Francia a transigir en las exigencias de las tres potencias, a saber: recuperar Guyena los ingleses -y, quizá, Normandía³²⁹-; Maximiliano recuperar los territorios borgoñones perdidos en 1477, tras la derrota de Nancy y, por parte de Fernando, obtener la devolución del Rosellón y la Cerdeña.

El que la triple alianza se concretara en el Tratado de Okyng de 1490 no pudo impedir que, en 1491, alrededor de 15.000 soldados franceses conquistaran por la fuerza Bretaña, forzando a la duquesa Ana a renunciar a su boda imperial y a casarse con el rey de Francia, Carlos VIII³³⁰. Con ello, en la práctica, ya que no *de iure*, terminaba la autonomía bretona, proceso que culminaría, tras una serie de matrimonios y muertes, con la integración de Bretaña dentro del patrimonio personal de los reyes de Francia, en 1536. La conquista militar francesa de 1491 fue consolidada mediante una hábil política diplomática en los dos años siguientes, en los que Carlos VIII, recién accedido a la mayoría de edad, firmó acuerdos por separado con sus tres adversarios: el Tratado de Etaples sur Mer con Enrique VII, en noviembre de 1492; el de Tours-Barcelona con Fernando e Isabel, en enero de 1493; y, por último, el de Senlis con Maximiliano, en mayo de 1493³³¹.

Carlos VIII, llevado quizá por su necesidad de pacificar la situación antes de emprender su gran proyecto visionario, una cruzada cuyo propósito último era la recuperación de Tierra Santa y la

³²⁹ Normandía fue uno de los campos de batalla de la guerra de los Cien Años, entre Inglaterra y Francia. Sobre la ocupación inglesa de esta región, ver ALLMAND, CH., *Lancastrian Normandy, 1415-1450: The History of a medieval occupation*. Oxford, 1983.

³³⁰ Más adelante, a la muerte de Carlos VIII, Ana se casaría con el primo de este, y sucesor suyo en el trono de Francia, Luis de Orleans, coronado como Luis XII.

³³¹ Al parecer, Maximiliano experimentaba una fuerte animadversión contra Carlos VIII, ya que en los sucesos de 1491, primero había obligado al emperador a renunciar a su boda con Ana de Bretaña y después, para poder casarse él mismo con la bretona, Carlos VIII había deshecho su compromiso con la hija de Maximiliano. La paz solo fue posible cuando Francia devolvió a Maximiliano el Artois y el Franco-Condado, que le habían sido entregados como dote de la hija del emperador (PEYRONNET, G., "The distant origins of the italian wars: political relations between France and Italy in the fourteenth and fifteenth centuries", en ABULAFIA, D., *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995, p. 49).

destrucción del poder otomano³³², accedió a devolver a Aragón el Rosellón y la Cerdaña, renunciando al pago de la deuda aragonesa que había originado la cesión de los condados. A cambio, por el Tratado de Barcelona de 1493, los monarcas peninsulares se comprometieron a no intervenir si Francia se adentraba en Italia para resolver a su entender la cuestión napolitana, siempre y cuando, exceptuaron Isabel y Fernando, los franceses, en el proceso, no tocaran los derechos del papa³³³. Así pues, como movimiento previo a la proyectada intervención francesa en Nápoles, el Rosellón y la Cerdaña fueron devueltos en septiembre de 1493. Este tratado revela la complejidad de la doble Monarquía hispánica, ya que para obtener una ganancia que respondía por completo a las inquietudes e intereses aragoneses, los Reyes se comprometían a no fortalecer el eje diplomático fundamental de Castilla en Europa, la alianza atlántica que integraba a Castilla, Borgoña e Inglaterra.

³³² Esta ha sido una de las explicaciones más habituales ofrecidas por los historiadores a las ambiciones de Carlos en el teatro italiano. Otros autores creen que fue manipulado por Ludovico Sforza, duque de Milán, que esperaba poder utilizar el poder francés para contrarrestar la influencia de Ferrante de Nápoles (ABULAFIA, *The French descent into Renaissance Italy*, p. 16). Motivos para ello tenía, según los criterios de la época: Isabel de Aragón, nieta de Ferrante de Nápoles, estaba casada con el sobrino de Ludovico, Gian Galeazzo Sforza, a quien El Moro había usurpado el ducado. Con la invasión francesa, Sforza anulaba el peligro de que Ferrante ayudara al esposo de su nieta (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 191 y 193). En cualquier caso, los intereses franceses llevaban extendiéndose a Italia desde el siglo XIII, y habían continuado, en la parte Norte de la Península, a lo largo del siglo XIV (PEYRONNET, "The distant origins of the italian wars: political relations between France and Italy in the Fourteenth and fifteenth centuries", p. 38). Sobre una visión de la política italiana del padre de Carlos VIII, Luis XI, ver HUILLARD-BRÉHOLLES, J., "Louis XI protecteur de la Confédération italienne", en *Revue des Sociétés savantes*, 1861.

³³³ El Tratado de Barcelona no incluía cláusulas sobre Nápoles, pero Fernando prometió a Carlos VIII mantenerse al margen (LADERO QUESADA, *Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos*, pp. 36-37). La cláusula referente al papado era habitual en todos los tratados de la época entre reyes cristianos, no obstante, en el caso del Tratado de Barcelona, "en esta cláusula estaba el escollo en el que el tratado había de naufragar no mucho después " (OCHOA BRUN, M. A., *Historia de la diplomacia española*. Madrid, 1995, vol. IV, p. 69).

La muerte del rey de Nápoles, Ferrante³³⁴, en enero de 1494, precipitó los acontecimientos, como muy gráficamente ha expresado David Abulafia: "Ferrante I died early in 1493 as the sound of French war drums began to heard across the Alps"³³⁵. La muerte, meses después, de Lorenzo de Medici, Lorenzo "el Magnífico, señor de Florencia, vino a quebrar definitivamente el equilibrio que, desde la paz de Lodi, había mantenido la península itálica en una relativa calma³³⁶. Entre julio de 1494 y diciembre de aquel año, el ejército francés marchó de Lyon a Roma, aplastando sin problemas a las tropas de la coalición papal, florentina y napolitana que le salieron al paso³³⁷, pues Carlos VIII había movilizado una de las fuerzas militares más importantes de su época: su ejército contaba con unos 20.000 jinetes -incluido un gran número de combatientes de caballería pesada, la famosa Gendarmería³³⁸-, 15.000 infantes y 150 cañones, a los que

³³⁴ Hijo ilegítimo de Alfonso V el Magnánimo, Ferrante era primo de Fernando el Católico y ha sido definido como el más feroz de los príncipes de su tiempo (BURCKHARDT, P., *The civilization of the Renaissance in Italy*. Middlemore, 1990, pp. 40-41).

³³⁵ *The French descent into Renaissance Italy*, p. 13.

³³⁶ Dicha paz había puesto fin a casi setenta años de guerras poco menos que ininterrumpidas que habían afectado, en un momento u otro, a todos los poderes de la península itálica (COVINI, M. N., "Political and military bonds in the Italian State System", en CONTAMINE, P., (ed.), *War and competition between states*. Oxford, 2000, p. 24). En cualquier caso, se sucedieron revueltas, magnicidios -como el asesinato en 1476 de Galeazzo María Sforza en la milanesa iglesia de San Stefano- o conspiraciones, como la de los Pacci, en Florencia, que en 1478 trataban de asesinar a Lorenzo de Medici, matando durante el atentado a su hermano Juan (BOUCHERON, P., "Théories et pratiques du coup d'État dans l'Italie princière du Quattrocento", en FORONDA, F., GENET, J. P., NIETO SORIA, J. M., (dir.), *Coups d'État á la fin du Moyen Âge. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*. Madrid, 2005, pp. 29-30). La reacción de Lorenzo de Medici fue implacable: los cuerpos de setenta personas, más o menos directamente implicadas en la conjura fueron colgadas de las rejas del palacio de la Signoria (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 166).

³³⁷ Sobre el papel jugado por la nobleza romana en los acontecimientos de aquel momento, ver SHAW, CH., "The Roman barons and the French descent into Italy", en ABULAFIA, D., (coord.), *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995.

³³⁸ "La gendarmerie est la plus vîelle instituion militaire française"; originariamente, con el término "gendarme" -literalmente, "gens de armes", gente de armas- se definía al hombre de guerra a caballo que comandaba a otros caballeros; por ello, los reyes y mariscales aparecían en el campo de

había que sumar otros 8.000 hombres encuadrados en su poderosa armada³³⁹. La invasión de Italia por Carlos VIII supone el nacimiento de una nueva era de la política italiana tras cuarenta años de equilibrio. Así pues, no es de extrañar que David Abulafia afirme que "1494 marked the beginning of an unending Italian tragedy"³⁴⁰.

2.- La primera guerra de Nápoles

El fin de la guerra de Granada, en enero de 1492, desató las manos de los Reyes para reorientar su política exterior y concentrarse en otros ámbitos que el conflicto granadino había dejado en segundo plano durante más de una década, reorientando los recursos de Castilla hacia campos hasta entonces aragoneses³⁴¹. Ello hizo posible que, tras producirse la invasión francesa, Isabel y Fernando se aprestaran a intervenir en la guerra desatada en suelo itálico. Se envió al diplomático Juan Ram Escrivá de Romaní a Nápoles, con objeto de obtener la cesión de varias plazas costeras en Calabria que hicieran posible preparar desembarcos de tropas peninsulares. En enero de 1495, tras fracasar en su misión dos diplomáticos enviados a la Corte francesa, los Reyes informaban a Carlos VIII de que consideraban

batalla rodeados de "gendarmes" fuertemente armados, que, con el tiempo, se institucionalizaron en compañías de caballería pesada (ALARY, E., *L'histoire de la gendarmerie. De la Renaissance au troisième millénaire*. París, 2000, pp. 17-18). Francia había sido uno de los primeros Estados en crear una infantería permanente, pero durante la regencia de Ana y Pedro de Beauvais, los regentes habían decidido suprimirla en 1490, volviendo a acentuar el peso en la caballería de corte medieval (QUATREFAGES, R., "Le système militaire des Habsbourg", p. 343).

³³⁹ *The French descent into Renaissance Italy*, p.1.

³⁴⁰ No obstante, lo cierto es que los sucesos desencadenados en 1494 fueron consecuencia, en gran medida, de la debilidad en términos absolutos de la mayor parte de Estados italianos (MALLETT, M., "Personalities and pressures: Italian involvement in the French invasion of 1494", en ABULAFIA, D., (coord.), *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995, p. 151). Pero, como señala el profesor Rainer, la invasión francesa fue el comienzo del choque entre esta Corona, el Imperio y la Monarquía Hispánica: "Mitdem Zug Karls VIII. nach Neapel began der ein Jahrhun dert währende Kamp fum Italien, den die Habsburger als Kaiser und als Könige von Spaniengegen Frankreich führten" (RAINER, J., "Maximilian I und Italien", en KOHLER, A., y EDELMAYER, F., (coord.), *Hispania-Austria*. Munich, 1993, p. 135).

³⁴¹ LADERO QUESADA, *Ejércitos y Armadas de los Reyes Católicos*, p. 7.

roto el tratado de Barcelona si el rey gallo no se sujetaba a resolver la disputa sobre los derechos de Nápoles a través de un proceso jurídico³⁴². Entre tanto, Alfonso II, hijo y heredero de Ferrante, abdicó en su hijo Ferrante II, movimiento truncado por una revuelta de los barones de Nápoles que permitió que los franceses ocuparan el reino en febrero de 1495, reclamando así Carlos VIII los derechos de la Casa de Anjou a la Corona napolitana, arrebatados cincuenta años antes por el rey de Aragón Alfonso V el Magnánimo³⁴³. El 20 de mayo de 1495, el papa Alejandro VI coronaba a Carlos VIII como rey de Nápoles en la catedral de esta ciudad³⁴⁴.

La conclusión de la Liga Santa, que alineaba al papa, Milán, Mantua, Venecia, el emperador Maximiliano y los Reyes Católicos, hizo que Carlos VIII se retirara a Francia, dejando, eso sí, la mitad de su ejército en Nápoles. Los mantovanos le atacaron en Fornovo y tomaron parte del bagaje, no obteniendo, en cualquier caso, una victoria clara. Entre tanto, en el Sur, las fuerzas de Isabel y Fernando, fundamentalmente castellanas, comenzaron a operar en tierra bajo la dirección de Gonzalo Fernández de Córdoba, mientras que las fuerzas navales, bajo el mando del conde de Palamós, estrangulaban las vías de aprovisionamiento del ejército francés.

³⁴² "Todos sus consejeros trataban de disuadir al rey Carlos VIII de entrar en el atolladero, siendo joven sin experiencia, débil y delicado de salud, y rodeado de enemigos más fuertes, pues el reino de Nápoles estaba fuertemente defendido, era riquísimo, con un viejo Ferrante rodeado de grandes capitanes, además de muchos hijos y un nieto de grandes esperanzas, con el sucesor de Alfonso considerado muy batallador y valeroso" (SOTELO ÁLVAREZ, A., *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503) en la historiografía italiana (s. XV-XVII)*. Torrevieja, 2001, p. 224).

³⁴³ Sobre la expansión mediterránea aragonesa, ver LALINDE ABADÍA, J., *La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval (1229-1479)*. Zaragoza, 1979. La conquista de Nápoles por Alfonso se estudia en ABULAFIA, D., *The western Mediterranean Kingdoms, 1200-1500*. Londres, 1997, pp. 195-222; un análisis sobre la defensa francesa de los derechos angevinos en RYDER, A., "The Angevin bid for Naples, 1380-1480", en ABULAFIA, D., *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995; sobre el gobierno de Alfonso en Nápoles, RYDER, A., *The kingdom of Naples under Alfonso the Magnanimous*. Oxford, 1976.

³⁴⁴ Para convencer a Alejandro, el rey de Francia amenazó con convocar un cónclave dominado por el cardenal Della Rovere, enemigo mortal del papa Borgia, y que podía reunir a, al menos, diez cardenales, para deponerle (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 221).

Las tropas castellanas, que habían sido trasladadas a Nápoles a lo largo de los meses de marzo y abril de 1495, estaban compuestas por cuatrocientas lanzas de la Hermandad, cien lanzas de las guardas y quinientos peones, tropas, todas ellas, extraídas de los acantonamientos del reino de Granada. El primer choque terrestre de importancia entre ambos ejércitos tuvo lugar el 21 de junio de 1495; entonces, la caballería francesa y la infantería suiza derrotaron a los castellanos en el campo de batalla de Seminara³⁴⁵. Pese a esta derrota, el 7 de julio las tropas de Isabel y Fernando entraban en Nápoles, si bien los franceses conservaron las fortalezas de la ciudad hasta diciembre, en que sus defensas fueron devastadas por las minas con que don Gonzalo había suplido sus limitaciones en artillería³⁴⁶.

El duque de Montpensier, comandante del ejército francés en Nápoles, capituló el 27 de julio de 1496, tras haber tomado las tropas de Isabel y Fernando la ciudad de Atella, considerada inexpugnable. Gaeta, la última fortaleza retenida por los franceses, se rindió en diciembre de 1496³⁴⁷.

Esta primera guerra de Nápoles había supuesto el choque de dos modos completamente diferentes de hacer la guerra: un ejército francés que combinaba la caballería pesada de estructura medieval con un tren artillero que anunciaba la modernidad, pero eficaces ambos solo en contextos tácticos concretos, contra un ejército hispánico más ágil y flexible, basado en el uso de la infantería como arma principal,

³⁴⁵ En Seminara, el rey Ferrante estuvo a punto de ser capturado por los franceses, cuando, tras haber hecho astillas su lanza contra el pecho de un caballero enemigo, su caballo cayó muerto bajo sus pies. Uno de sus pajes, Juan de Capua, que había servido al rey desde que ambos tenían diez años, le entregó su montura y quedó a pie sobre el campo mientras Ferrante lograba escapar. Furiosos por la presa perdida, los franceses dieron muerte al paje.

³⁴⁶ La superioridad artillera francesa no solo era apabullante en cuantificación numérica, sino que era superior en su desarrollo. En la guerra de Nápoles, los artilleros franceses introdujeron una novedad que sería clave en los años venideros, al sustituir los proyectiles de piedra por proyectiles de hierro, que permitían causar un daño similar con menor peso (PEPPER, S., "Castle and cannon in the Naples campaign of 1494-95", en ABULAFIA, D., (coord.), *The French descent into Renaissance Italy, 1494-95*. Aldershot, 1995, p. 264).

³⁴⁷ Respecto a estos acontecimientos, ver PIERI, P., *Il Rinascimento e la crisi militare italiana*, Turín, 1952, pp. 356-366.

y no como mero personal auxiliar de la caballería o tropa de guarnición:

*"Si el ejército de Carlos VIII en su cabalgada medieval había dado la impresión de una potente máquina de guerra, con gran fuerza de choque en la que predominaba la caballería e infantería pesadas en torno a la unidad táctica del caballero de lanza francés, con cierto aroma del pasado, él [Fernando] también tenía buenos generales que sabrían acoplar las lecciones de Granada a los campos italianos. Ligereza, sorpresa, emboscadas, habían de ser las armas más apropiadas para una infantería y una caballería sumamente móviles, a la jineta, que sobresalían en su capacidad de maniobra y en sus posibilidades de mejor adaptación a la guerra moderna"*³⁴⁸.

El valeroso Ferrante II no pudo volver a su trono, ya que falleció en septiembre de 1496³⁴⁹. El papa nombró rey de Nápoles al tío del rey muerto, Federico, y Cesar Borgia, por entonces cardenal, le coronó el 19 de diciembre de 1496. Con esta muerte, con la decisión pontificia y con el cambio de línea sucesoria, apartándose de la línea de la primogenitura, quedaba abierta la puerta a nuevos problemas en el futuro, que se verificarían tan solo cinco años más tarde.

³⁴⁸ BELENGUER, *El imperio hispánico*, pág.71.

³⁴⁹ El joven rey napolitano había dado muestras de increíble valor y audacia durante la guerra. En Ischia, donde el castillo se había pasado a los franceses, se entrevistó en solitario dentro de los muros con el castellano, al cual mató de una estocada, tras lo cual se encaró con el resto de la guarnición, que no se atrevió a atacar a Ferrante, lo cual permitió la captura de la fortaleza (SOTELO ÁLVAREZ, *Casa de Aragón de Nápoles (1442-1503)*, p. 225).